

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA MERCED.

Gloria Gómez Serrano

Huete, 22 de septiembre de 2015

Queridos vecinos y amigos, buenas noches a todos y gracias por estar aquí. Gracias sobre todo a la corporación municipal por darme esta oportunidad y confiar en mí para ser la pregonera de las fiestas. El único mérito del que puedo presumir es el amor a mi pueblo y a la Virgen de las Mercedes

Por aquí han pasado pregoneros de gran talla, personas que nos han emocionado con su voz y sus recuerdos y nos han trasladado a una infancia lejana. Hablar de la infancia, es como hablar del paraíso perdido, nuestra infancia forja nuestra vida. No importa que no tuviéramos la abundancia de hoy, que no nos dedicásemos a cazar "pokemon", porque con nuestra imaginación, fantasía y con tantos recursos naturales, éramos capaces de divertirnos. Recuerdo cómo con los pepinos hacíamos numerosos juguetes, con los amarillos un barco que navegaba por la pila, con los más barrigones un cerdito para el corral. ¡Quién nos iba a decir que los pepinos se convertirían en uno de nuestros productos estrella!

Muchos de vosotros me conocéis, es más, muchos de nosotros somos familia, para el resto os contaré que soy la tercera de once hermanos, así que lo que no se le ocurría a uno se le ocurría a otro. Vivíamos en la calle del Barranco, ahora San Esteban, aquello era una fiesta, yo creo que era de las calles de Huete que más críos juntaba. Porque entonces se podía jugar en la calle, a menos que viniera nuestro pregonero mayor Abelino a decirnos *"de parte del Sr. Alcalde retiraros que viene un carro"*.

En las noches de verano salíamos a la puerta a tomar el fresco, allí nos poníamos al día, eran innumerables la de historias que se contaban. Las mejores sin duda las del tío Javier sobre la guerra de Cuba. Todo un testimonio.

Cuando el verano empezaba a llegar a su fin, ir al moral del Verdejo era un paseo obligado. Siempre con mi amiga Araceli, mi hermana Clara y todas las demás. Nos manchábamos una barbaridad, pero luego con las moras verdes solucionábamos el

problema. Las visitas al Corazón de Jesús y las meriendas en el campo o los paseos a ver pasar el tren de las 5 formaban parte de nuestra rutina.

La casa siempre la recuerdo llena de amigos, intercambiábamos lecturas, el TBO, Pulgarcito, el Capitán Trueno y muchos de hadas que todavía conservamos. Nos sentábamos a leer en la escalera, tampoco nos faltaba El Buen Amigo y las aventuras de Cascorro. Vamos que el portal de la casa era como un pequeño club de lectura. A veces venían niños pequeños llorando porque les dolían los oídos, y mi madre que siempre estaba dando el pecho, les echaba un chorro de teta en el oído y tan contentos, a mi esto me gustaba mucho, porque presumía del poder mágico de mi madre, los niños entraban a casa llorando y salían riendo. Los recortables también formaban parte de nuestros juegos, solíamos intercambiar vestidos o zapatos de los mismos. También éramos capaces de hacer nuestras muñecas de trapo. Era así como pasábamos el poco tiempo libre que teníamos en invierno. La verdad es que nos educaban para trabajar, siempre teníamos que ayudar a nuestros padres, o aprender las labores de la casa.

A los Reyes les esperábamos con gran ilusión, aunque entonces eran demasiado prácticos y poco creativos. Siempre las pinturas alpino, el cabás y el plumier, a los más afortunados se lo dejaban incluso con dos pisos. Pero todos tan contentos, es lo que había.

Nuestro primer belén fue un recortable de la revista **AMA**. Las casas las hacíamos con cajas de los zapatos y en el campo encontrábamos carbonilla y musgo suficientes para las cuevas, caminos y montañas.

En el desván de la memoria, donde se mezclan los recuerdos y los sueños, la matanza ocupa uno de los acontecimientos importantes de cada año. Era una fiesta familiar. Las gachas, los somarros y las judías bolas por la noche era nuestro menú. Los pequeños esperábamos que se lavaran las tripas, porque la vejiga nos servía de balón. Creo que también tenía algo de solidaria por la costumbre de repartir el presente entre los familiares y amigos. Este consistía en un trozo de tocino, unos huesos y un par de morcillas. Todos queríamos repartirlo porque nos daban una propina. Nosotros teníamos por costumbre con ese dinero comprar figurillas para el belén, conseguimos tener un belén muy importante. Esta afición a los Belenes todavía sigo manteniéndola, pertenezco a una asociación de belenistas, estoy muy orgullosa de haber luchado desde la misma para que Carmena en Madrid, no terminara con la tradición tan española de los belenes y aunque quitó algunos, conseguimos mantener bastantes.

Mis recuerdos de la Escuela Parroquial son muy buenos. El párroco Don Pedro Calzas Gómez y Doña Consuelo hicieron una escuela paralela a la nacional, conscientes que ninguna de las que allí estábamos íbamos a tener acceso a estudios superiores. Procuraron darnos una formación que permitiera estar preparadas para la vida futura. La Enciclopedia Álvarez fue nuestra ventana al mundo, en ella aprendimos muchas cosas. Todavía recuerdo a José María Gabriel y Galán y su famosa poesía El ama. Sus poesías despertaron nuestra conciencia social junto con Corazón y Marcos que tanto nos hizo llorar. Por la tarde nos dedicábamos a coser, teníamos que aprender toda clase de labores y aprovechábamos para pegar la hebra. Mis compañeras me recuerdan contándonos historias. Siempre les retransmitía, todas las novelas de aquella época que yo había escuchado la tarde anterior en la radio mientras cosíamos donde las Chaquetonas: “Ama Rosa” “Un arrabal junto al cielo” o la vida de los Santos, nuestras tardes eran muy amenas y nos cundía más la costura. Mi recuerdo es imborrable.

En el día a día, había pocos acontecimientos que cambiaran las cosas. Por eso cuando en 1953, el párroco de HUETE don Pedro Calzas Gómez, el padre Caballero y el alcalde se reunieron para que se hiciera un monumento al Sagrado Corazón de Jesús, fue cambiar la rutina diaria. Todo Huete estaba encantado y todos unidos y juntos colaboramos para llevar a cabo dicha obra. Los agricultores con carros y galeras se encargaron de traer el pedernal del monte, con cadenas humanas hasta la cima del castillo se fueron subiendo las piedras, y el agua con cubos desde las fuentes más cercanas. Recuerdo como desde el pozo de la abuela Mariana se hizo una cadena de señoras y se abasteció de agua la obra. Una vez más nuestro pueblo demostró que todos unidos podemos hacer grandes cosas. La inauguración fue una gran fiesta.

Por entonces, mi hermana Mary tuvo una enfermedad nerviosa llamada el baile San Vito o corea de Huntington, le daban unos ataques con muchos nervios, en uno de esos ataques le pidió al Corazón de Jesús que la curase e hizo la promesa con 11 años de llevar un hábito del mismo durante un año y aquí la tenéis. Don Pedro la visitaba a menudo dando consuelo a mis padres. Un monumento tan emblemático como este, debería tener una placa recordando el año y el promotor de su construcción, así como una mejora en el camino de acceso. (Que luego llega el Vía Crucis)

En este tiempo la ciudad de Huete dio un gran cambio, empezó la emigración. Al mecanizarse el campo, carreteros, herradores, herreros etc. fueron desapareciendo, los campos fueron quedándose vacíos y mucha gente tuvimos que emigrar en busca de

tierras más prósperas. A mí también me tocó. En la nebulosa de mis recuerdos, no olvidaré el día que fui a la tienda de la señora Daniela, y le dije a Luis que me diera una maleta, me preguntó que si yo también me marchaba, que Huete se iba a quedar sólo, le dije que no quedaba otro remedio. Recuerdo aquella maleta, de esas de lona con dos rayas marrones, una maleta en la que llevaba cuatro sayos, pero llena de emociones, vivencias, recuerdos, y esos colores tan parduscos en invierno, tan verdes en primavera y dorados en verano. Colores que siempre me acompañaron y me sirvieron para pintar mis cuadros. Siempre pensando en Huete.

Mi última despedida fue a la Virgen de las Mercedes, con ella tuve una charla, le pedí que nunca me dejara de su mano en mi nueva aventura, que la iba a necesitar, que con su ayuda todo sería más fácil con esa sonrisa llena de ternura, que cada día que la miro, pienso que Leonardo da Vinci se fijó en ella cuando pintó su Gioconda. Le dije que siempre que pudiera estaría aquí, en su fiesta, para darle las gracias y pedirle nuevos favores. Siempre he cumplido y la Virgen me ha escuchado.

A medida que el tren se alejaba de mi querido pueblo, me sentía muy triste. Pensaba que si Huete estaba abandonado, con la emigración iba a estarlo mucho más. Dónde quedaban esas ferias que llenaban nuestras calles de gente, con tanta gente, que ni las tiendas tenían horario de cierre. Las posadas estaban tan llenas que muchas casas particulares hacían de improvisadas fondas para tanto forastero que por aquí había. Mi padre tuvo que poner un letrero donde decía que esos días solo podía herrar a las caballerías de los feriantes. Este letrero se conserva en el museo etnográfico, en el rincón dedicado a mi padre. Gracias a los responsables.

En Huete se quedaban muchas costumbres heredadas, como rezar el aire ¿Os acordáis? Con el candil encendido se rezaba un padrenuestro haciendo unas cruces con el aceite, todavía veo a la Agustina rezando el aire. El caso es que daba resultado. Las novias se casaban de negro, pero el color no les quitaba su alegría, todavía íbamos con velo y manguitos a la iglesia.

Y muchas más historias. Huete anclado en el pasado y bastante clasista.

No puedo dejar de pregonar, que dentro del trienio jubilar de la fundación de la Merced, este año está dedicado a la Virgen de la Merced, hablar hoy de San Pedro Nolasco es obligatorio. Se cumplen ochocientos años de la fundación de la Merced.

A San Pedro Nolasco, se le aparece la Virgen la noche del uno de agosto de 1218 pidiéndole que fundara una orden que se dedicara a la redención de los cautivos.

Los Mercenarios pronunciaban cuatro votos: pobreza, castidad, obediencia y el cuarto, estar dispuestos a entregarse como rehenes si ése fuera el único medio de cumplir la promesa. Muchos eran por entonces, los cristianos capturados y vendidos como esclavos a los musulmanes de África, lo que siguió ocurriendo hasta que desapareció la piratería. Los mercenarios cumplieron su promesa hecha y en la historia constan, perfectamente documentados, 344 redenciones y más de 80.000 redimidos.

Pedro Nolasco fue canonizado. Se le representa vistiendo el hábito blanco de los mercedarios, con unas cadenas rotas que simbolizan la liberación de los cautivos, un estandarte con las armas de Aragón, una cruz y un ramo de olivo.

Fue ayudado en su fundación por el rey Jaime I el Conquistador.

San Pedro Nolasco y sus frailes serían muy devotos de la Virgen María y la tomaron como patrona y guía, por eso, la honran como Madre de la Merced o Virgen Redentora.

Si el obispo de Cuenca nos decía en su última visita, que le hubiera gustado pasear por Huete, en el siglo XVII ver la cantidad de iglesias que teníamos. Yo digo que me hubiera gustado estar en Huete cuando San Pedro Nolasco en aquel atardecer de verano, lleno de polvo y cansado ve extramuros la ruina de la ermita de la Virgen del Prado, con el cielo tan estrellado que nos regala Huete en verano, según mis nietos el cielo más bonito del mundo, una luna grande brillante con un color cálido especial, como si la Virgen la hubiera mandado iluminar las ruinas para que San Pedro las encontrara.

Allí se refugia San Pedro, reparó a la Virgen y la vistió de blanco, gastó la mayor parte de la noche en contemplar sus perfecciones; y en medio del fervor de su oración le habló la Santa Imagen, diciéndole que tendría mucho gozo si la sirviesen en aquel templo los religiosos de su orden. Se lo ofreció el Santo y por la mañana entrando en la ciudad, consiguió de los dos cabildos la ermita de nuestra Sra. del Prado. El santo les hizo ver que el título de Virgen de la Mercedes era más propio de aquella imagen, de quien tantos favores recibían y así añadieron en el pecho el escudo de la orden al vestido blanco.

Quedó recibida por todos como Nuestra Señora de la Merced, título que hasta hoy seguimos venerando en Huete. Más tarde se fueron añadiendo a la ermita unas huertas, un corral y también el cementerio de los moros que por allí estaba, hasta construir la Merced orgullo de los optenses.

Son innumerables los milagros, que Dios ha obrado, y obra por intercesión de la Virgen.

Os voy a relatar algunos que por aquella época la Virgen hizo en Huete y sus tierras.

En junio 1675 llegó una terrible plaga de langostas a la Mancha amenazando las tierras de Huete, causando estragos en los sembrados. Los vecinos asustados imploraron la intersección de la Virgen Santísima de la Merced. Los religiosos pusieron a la Virgen de la Merced en medio de la iglesia y tocaron las campanas. A sus repiques, se vio el prodigio, pues ahuyentó toda aquella horrible plaga, dejando los campos sin daño alguno.

En 1646, en la villa de Gascueña a tres leguas de la ciudad de Huete. Andaba predicando el P. Fr. Juan López, Vicario del convento de la Merced atrayendo a muchos vecinos que adelantaban sus tareas y corrían a la iglesia. Juliana Conde y su marido Tomás de Santa Cruz, se fueron a la iglesia, dejando acallado y recogido en su cuna a su bebé. Cuando acabo el sermón, encontraron al niño sin vida, ahogado por un gato, que se le había atravesado en la garganta. Empezó a dar tan lastimosas voces, que acudió mucha gente, culpando unos al descuido de la madre, y otros con más prudencia doliéndose de la fatal desgracia. Después de dos horas que estuvo muerto el niño, llegó el predicador a consolar a los padres; y la madre le pidió que encomendase a nuestra señora de la Merced su desgraciada criatura. Tomo el religioso al niño en sus brazos y levantándole en alto, pidió a la Virgen Maria que pagase a aquella fervorosa mujer el fervor con que asistía a los sermones. Con el asombro de todos los presentes el niño empezó a respirar.

También Isabel Montera, vecina de Uclés, ciega desde hacía muchos años hizo varias romerías y muchos tratamientos para poder recobrar la vista sin éxito. Cuando le hablaron de la Virgen de la Merced de Huete vino aquí, pidió su intercesión porque tenía fama de los muchos milagros que la Virgen hacía. Se puso en camino, y al entrar en la iglesia y hacer una oración, recuperó la vista, volvió a su casa alegre contando las maravillas de Maria Santísima. (Todos estos milagros fueron autenticados y se remitieron a Barcelona, en cuya conformidad, lo escribió en su libro el **Maestro Mariano Ribera**)

Os voy a contar un secreto que nunca le he compartido con nadie. En el año 1976 durante la fiesta de San Juan, recuerdo que eran sobre las 4 de la tarde, estaba dándole el pecho a mi hija Tania. De pronto oí un gran estruendo, pensé que eran truenos que la tormenta se estaba alargando, el día estaba muy tormentoso, me dije *-¡Qué fiesta que vamos a tener!* Tenía a la niña acurrucada en mi pecho, y oí a mi vecina Margarita la Guchupina, gritar: *- ¡Un avión va ardiendo!* Pensé: - No puede ser. Apreté a la niña contra

mi pecho y le pedí a nuestra Madre: Ayúdanos ¿Dónde está tu manto protector? Esto no puede ocurrir, Virgencita somos tus hijos. Los estruendos seguían oyéndose, a una gran explosión le siguió un gran silencio. Justo detrás del castillo había caído el avión. Mi marido que estaba trabajando en Iberia estaba muy afectado. Desde el primer momento estuvo ayudando. Cuando volvió a casa dijo: -Ha sido un milagro, podía haber ocurrido una gran desgracia hoy en Huete-. No lo dudé, la Virgen había oído mis súplicas. Un pueblo en fiestas lleno de gente y había caído a muy pocos metros, la desgracia podía haber sido infinitamente mayor. La Virgen no nos había abandonado.

Tengo que resaltar cómo todo el pueblo corrió para ver en que se podía ayudar, el periódico **YA** destacó en sus noticias como los trajes de fiesta se mezclaban con el barro y todo el pueblo unido, ayudó todo lo que pudo.

La caja negra confirmó cómo los pilotos después de que el avión se incendiara en Saceda del Rio lograron sortear el castillo, entonces estalló en el aire, evitando así una catástrofe que habría provocado muchos muertos, una gran desgracia para nuestro pueblo.

La Virgen de la Merced forma parte de nuestro patrimonio, no tenemos que olvidar que siempre nos escucha, que nuestros problemas si los compartimos con ella, son mucho menos problemas, comunica fe, da seguridad al que camina por caminos dudosos, consuela al triste, siempre está a la espera de recibir a sus hijos. Tenemos que honrarla, conseguir que su ofrenda floral y su procesión cada día sea mejor, más solemne, no olvidar que la virgen nos une a todos, y es lo que necesita nuestro pueblo, unión para conseguir grandes logros.

No puedo terminar sin agradecer a nuestro alcalde el empuje que está dando a nuestro pueblo, el esfuerzo que está haciendo la corporación municipal. Sabemos que en tiempos de crisis cualquier esfuerzo es mayor.

Huete camina, empujemos todos, hay luz al final del túnel, Huete está cambiando se están haciendo grandes esfuerzos para recuperar nuestro patrimonio, se está consiguiendo, gracias a la Fundación y a las asociaciones que han sabido ver el futuro en Huete, poniendo en valor sus edificios. Si siempre hemos estado orgullosos de Huete, ahora mucho más. Sólo hay que mirar alrededor, muchos proyectos terminados, muchos proyectos futuros en marcha, oír un concierto en el ábside de Atienza es sentirse en el cielo. Gracias por haber escuchado este pregón.

Viva la Virgen de las Mercedes.

Viva la patrona de Huete.